

La Voz Parroquial



Parroquia de la Inmaculada Concepción - Catedral de Minas
catedraldeminas@gmail.com - Treinta y Tres 527 - Tel . 4442 2074

2ª época - AÑO 18 - N° 225

AGOSTO 2026

Queridas hermanas, queridas hermanos:

En este mes de agosto con tantas actividades y celebraciones seguimos adelante con lo preparado.

Son días bien difíciles para todos nosotros como sociedad minuana, parece que el sentido de la vida se nos desdibuja en medio de las situaciones que solo Dios conoce y que no nos corresponde ni juzgar ni analizar. Lo que sí podemos y debemos es cantar a la vida, defender y cuidar toda vida porque es sagrada, porque es don de Dios. Además que necesaria es la disponibilidad y la disposición para escuchar sin juzgar, acompañar sin invadir, en definitiva "estar ahí". Compartimos dos artículos breves pero bien profundos sobre esta realidad tan dura que nos afecta como sociedad.

Durante este mes también tenemos tanto, el Cursillo de Mujeres como el Retiro para Matrimonios, todo en la Casa de Retiros del Verdún. Recemos para que sean momentos de crecimiento y de conversión.

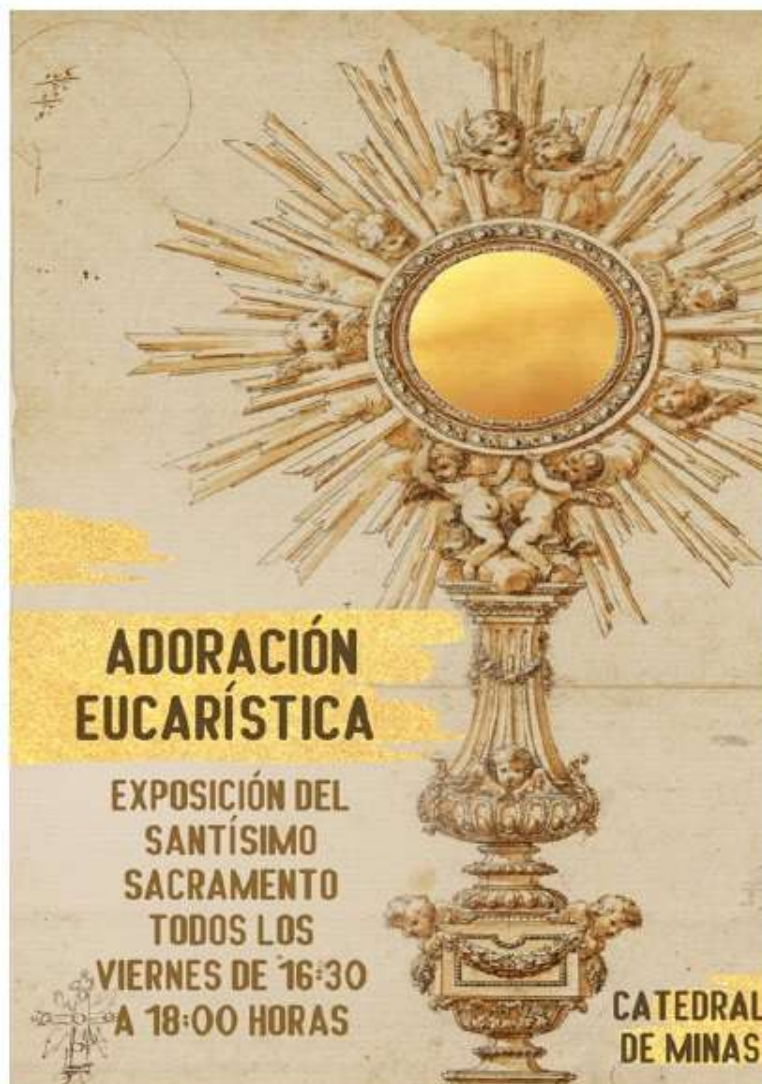
Mientras tanto, seguimos rezando unos por otros para que el frío externo no nos enfríe ni congele el alma. Dios nos bendiga a todos.

P.Pablo

HORARIOS DE MISAS:

En la Catedral, de martes a viernes a las 4 de la tarde y **SÁBADOS** y **DOMINGOS** a las 19 horas. En la **Capilla de la Cruz** los domingos a las 10 y en la **Capilla de Pompeya** los domingos a las 16 horas. En la **Capilla Nuestra Señora de Guadalupe** (Barrio Santos Garrido) el tercer sábado a las 16 horas (en agosto el 15) y en la **Capilla Niño Jesús de Praga**, el cuarto sábado a las 16 horas (en agosto el 22).

ADORACION AL SANTÍSIMO SACRAMENTO: todos los viernes desde que termina la Misa de 4 y hasta la hora 18 queda expuesto el Santísimo Sacramento. Estamos invitados a estar un rato frente a frente con el Señor que ha querido quedarse en el Santísimo Sacramento.



COLABORACIONES: Durante el mes de julio se han distribuido los talones para poder "hacerse socio" mensualmente para sostener todos los gastos de la Parroquia. Agradecemos mucho a quienes tanto colaboran para llevar adelante todas las actividades y servicios. Dejamos el número de la cuenta del BROU por si prefieren de este modo, número 110308681 - 00014 en pesos. Además de la posibilidad de colaborar todos los meses en el Despacho Parroquial o en su domicilio. Muchas gracias a todos.

* * *

AVISOS PARROQUIALES POR WATSAPP: si todavía no recibes los mensajes por medio del WhatsApp puede avisar al número 099 177 372 para ser incluido en la lista de difusión.

* * *

LEGIÓN DE MARÍA: se reúnen los **VIERNES** a las 15 horas. Es abierto y pueden incorporarse los que deseen.

* * *

LA OLLA DE SAN FRANCISCO:

sigue adelante con las colaboraciones de muchos hermanos que siguen "haciendo" el rico guiso que tanto bien hace en estos días de frío. Se reciben donaciones en la Casa Parroquial y gracias por todas las donaciones ya recibidas.

* * *

CATEQUESIS DE CONFIRMACION:

Han comenzado las Catequesis de Confirmación para aquellas personas mayores de 15 años. Todavía se pueden sumar: LUNES a las 19 horas en la Casa Parroquial. Es una oportunidad también para prepararse a recibir el Bautismo y la Comunión.

* * *

PAGINA WEB DE LA PARROQUIA CATEDRAL:

desde hace algunos días y gracias a la creación realizada por Alberto Sosa Ortega disponemos de una nueva vía de comunicación e información: www.catedraldeminas.com.

* * *

DÍA NACIONAL DE LA CATEQUESIS:

El próximo 23 de agosto celebramos un nuevo Día Nacional de la Catequesis. Es una buena oportunidad para dar gracias a Dios por todos los Catequistas que hacen "resonar la Palabra de Dios" tanto a niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

* * *

Con gran alegría estamos organizando nuevamente la 2ª Jornada de Vida Cristiana Mixta para Jóvenes de 18 años cumplidos. Todos los que conocemos este instrumento de evangelización sabemos lo importante que es el camino de la fe. Si conocen jóvenes a los que les pueda interesar les pedimos que se comuniquen con el P.Pablo. La fecha es desde el VIERNES 25 al DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE en la Casa de Retiros del Verdún.

ATENCIÓN QUEDAN LOS ÚLTIMOS LUGARES PARA PARTICIPAR DE ESTE RETIRO



Retiro 

PARA
MATRIMONIOS Y PAREJAS



 **SÁBADO 8 Y DOMINGO 9 DE AGOSTO**

 **Casa de Retiros del Verdún**

 Con la participación de **Psic. Alejandro De Barbieri**

 y equipo de **Pastoral Familiar** de la Catedral de Minas

CLAVES PARA seguir amando

AMAR ES PRESTAR ATENCION 

 **APORTE AMBOS 3000 PESOS**

 Nro de Cuenta **BROU** CA 110 30 86 81 subcuenta 00014 (110308681-00014)

 **Inscríbete en nuestra web catedraldeminas.com/retiro-matrimonios**

**Ahora sí ya tenemos disponibles ejemplares de esta
Encíclica del Papa León en el Despacho Parroquial.**

Magnifica Humanitas

por Francisco Javier Real Álvarez

Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial

El 15 de mayo de 2026, el Papa León XIV ha publicado su primera gran carta para el mundo, la encíclica Magnifica Humanitas, dedicada a algo que nos toca a todos: cómo seguir siendo profundamente humanos en el tiempo de la inteligencia artificial y la revolución digital. Lejos de ser un texto reservado a especialistas, es una llamada muy clara a mirar de frente lo que la tecnología está haciendo con nuestra vida, nuestra fe, nuestras relaciones y nuestras sociedades.

El punto de partida del Papa es muy sencillo: cada época tiene sus «cosas nuevas», sus *res novae*, y la nuestra son la digitalización, la IA, la robótica y la enorme capacidad tecnológica que hemos puesto en marcha. Como hace 135 años León XIII se atrevió a hablar del mundo obrero y de las fábricas en *Rerum Novarum*, ahora León XIV se asoma a un mundo de algoritmos, datos y pantallas, y nos pregunta sin rodeos hacia dónde queremos ir. No se limita a pedir leyes o normas; antes de todo eso, nos invita a un discernimiento compartido: pensar juntos, creyentes y no creyentes, cuál es el sentido humano de toda esta transformación.

Para ayudarnos a entender el momento que vivimos, el Papa recurre a dos imágenes bíblicas muy fuertes: la torre de Babel y la reconstrucción de Jerusalén. Babel representa la tentación de construir un mundo espectacular, tecnológicamente poderoso, pero levantado sobre el orgullo, la autosuficiencia y la uniformidad que aplasta las diferencias. Es la lógica del «podemos con todo» que prescinde de Dios y convierte al otro en un dato, una estadística o un recurso. Cuando una sociedad se organiza así, termina rompiéndose la comunicación, se confunden las lenguas y la aparente unidad se derrumba en dispersión y soledad. En cambio, la escena de Nehemías, cuando el pueblo regresa del exilio y se pone a reconstruir los muros de Jerusalén, muestra otra manera de construir: cada familia toma un tramo, todos participan, se escucha el miedo de los más frágiles, se reza antes de actuar y se reconoce que la verdadera fuerza viene del Señor. Lo primero que se restauran no son las piedras, sino los vínculos.

León XIV mira nuestra relación con la tecnología desde estas dos imágenes y plantea una disyuntiva muy concreta: no se trata de decir «sí» o «no» a la IA, sino de decidir si con ella vamos a levantar una nueva Babel o a reconstruir Jerusalén. La tecnología, insiste, no es un mal en sí, pero tampoco es neutra; toma el rostro de quienes la diseñan, la financian, la regulan y la usan. Por eso la cuestión clave no es el aparato o el algoritmo en sí, sino el corazón humano que hay detrás y las estructuras de poder que lo orientan. Hoy el poder tecnológico tiene, además, un rostro en gran parte privado y transnacional: ya no son solo los Estados los que marcan el rumbo, sino grandes actores económicos con recursos superiores a

muchos gobiernos. Esto hace más difícil ver con claridad qué intereses están guiando el desarrollo de la IA y si verdaderamente buscan el bien común.

En este contexto, el Papa reconoce sin miedo que las nuevas tecnologías han contribuido a mejorar la vida de muchas personas y pueden seguir haciéndolo: pueden curar, conectar, educar, cuidar de la casa común. Pero al mismo tiempo advierte de un riesgo muy serio de deshumanización cuando la lógica tecnocrática lo invade todo: la idolatría del lucro, la obsesión por la eficiencia, la ilusión de un lenguaje único capaz de traducir incluso el misterio de la persona en datos y rendimientos, las nuevas formas de dependencia y control social, la mercantilización de la libertad y del propio tiempo. Desde ahí, no es difícil que surjan también nuevas desigualdades, exclusiones silenciosas y formas de violencia amplificadas por la técnica, como muestra la preocupación que dedica a las armas con IA, la normalización de la guerra y una cultura del poder que no sabe poner límites a la fuerza.

Frente a ese panorama, la encíclica no se queda en la denuncia, sino que propone un camino positivo: «edificar en el bien». Eso implica, en primer lugar, volver a poner la relación con Dios en el centro, reconociendo que solo en Él se ilumina de verdad el misterio del ser humano y su deseo de plenitud. Implica también aceptar nuestros límites y fragilidades, no como fallos que haya que borrar con tecnología, sino como lugar donde la libertad, la responsabilidad y el cuidado recíproco pueden crecer y madurar. La Iglesia recuerda que el progreso auténtico se mide por la dignidad de cada persona y por el desarrollo integral de todos los pueblos, no por la carrera del «más rápido» o «más potente». Nadie se salva solo ni saca adelante este tiempo por sí mismo: cada cual tiene su tramo de muralla que reconstruir, desde investigadores y empresarios hasta educadores, legisladores, familias y comunidades de fe.

En uno de los números más citados del texto, el Papa afirma que, en la era de la inteligencia artificial, cuando la dignidad humana corre el riesgo de ser eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y que ha sido revelada plenamente en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor. Dicho en otras palabras: ninguna IA puede amar como ama un corazón humano, ninguna puede asumir el dolor del otro, perdonar de verdad, dar la vida. La verdadera novedad de la historia sigue siendo el Verbo hecho carne, no la última versión de un modelo informático.

Hacia el final de la introducción, León XIV se dirige directamente a los fieles católicos, a todos los cristianos y a cualquier persona de buena voluntad con un llamamiento muy concreto: no tener miedo de «ensuciarnos las manos» en la obra de nuestro tiempo. Como Nehemías, estamos llamados a orar, a pensar con sabiduría, a trabajar con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones. Solo así las piedras que hoy el sistema descarta —los pobres, los enfermos, los migrantes, los pequeños— podrán convertirse en verdaderas piedras angulares de un hogar común sólido y hospitalario. El Papa lo resume en una frase que encaja muy bien con todo el espíritu de Magnífica Humanitas: se nos invita a ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; servidores del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse.

Para quienes vivimos y trabajamos en la evangelización digital, esta encíclica es mucho más que un comentario sobre la IA: es una brújula espiritual y pastoral para habitar el mundo conectado sin perder el Evangelio ni la humanidad por el camino. Cada decisión técnica, cada contenido, cada espacio digital que promovemos puede participar del síndrome de Babel —cuando buscamos solo impacto, poder o uniformidad— o del camino de Jerusalén —cuando ponemos en el centro el encuentro real, el cuidado, la fraternidad y la apertura a Dios. En ese cruce de caminos, Magnífica Humanitas nos recuerda que el futuro no está escrito por las máquinas, sino por el corazón con que las usamos.

El amor, en las horas penúltimas

por José María Rodríguez Olaizola, sj

Ayer conocía la noticia del suicidio, hace apenas dos semanas, con dos días de diferencia, de dos sacerdotes franceses de diferentes diócesis. No me los he podido quitar de la cabeza. ¿Qué les empujó? ¿Cuál sería su última plegaria? En el momento de más dificultad, ¿se sintieron tan solos que no vieron más salida que la muerte? ¿Qué desierto atravesaban? ¿Qué noche oscura? ¿Cómo lo vivirían desde la fe? Siento tristeza, desasosiego, y la sensación de que la vida es, siempre, un misterio...

Hoy es el Día Mundial para la prevención del suicidio. Más allá de la estadística (10 personas se quitan la vida cada día en España). Más allá de las circunstancias particulares de cada historia... pienso que si la vida de los otros es terreno sagrado ante el que es mejor descalzarse antes de opinar, inmiscuirse o juzgar, el suicidio de los otros entra ya dentro de la categoría de los hechos que requieren delicadeza absoluta. ¿Depresión? ¿Soledad? ¿Problemas que, en un cierto momento parecen insolubles? ¿Algún fracaso? ¿Culpa? ¿La necesidad de huir de situaciones a las que no se les ve otra salida? Cada historia es única. Cada camino que lleva a una persona a tomar esta decisión ha de estar lleno de tantos matices y heridas personales que llenarse la boca con consejos genéricos es una temeridad.

Hay un dilema colectivo que es el de la visibilización o el ocultamiento. Yo siempre he oído que no hay muchos datos, ni noticias, y sí mucho eufemismo enmascarando los suicidios, y que esto se hace para evitar un efecto llamada. Como si, al poner luz sobre esta realidad, se fuera a empujar en esa dirección a quien se lo está pensando. En el extremo contrario, están quienes —cada vez más— insisten en la necesidad de hablar de esta realidad, y lo hacen conscientes de que, de otro modo, tampoco se prepara a las personas para lidiar con la incertidumbre que se adueña de las horas penúltimas, para aprender a pedir ayuda antes de ver que no hay salida. O también para aprender a detectar, en otros, señales de esa desesperación sorda de la última hora.

Al final, somos personas. Frágiles. La vida y la muerte están en nuestro camino. Pero, ¿cómo cuidar unos de otros mejor? ¿Cómo defender la vida ayudando a que se sienta digna de ser vivida? ¿Cómo aliviar, y no cargar con más peso, a quien sufre? ¿Cómo acompañar? ¿Y cómo aprender a pedir ayuda?

Claro que, al menos de esto, necesitamos hablar.

Muertes que generan tantas preguntas...

por Álvaro Lobo, sj

Esta semana ha surgido la alarma en el Reino Unido por un **gran repunte en el número de suicidios** entre los adolescentes británicos. En concreto, el doble en tan solo ocho años. Si bien los medios de comunicación son discretos y cuidadosos por seguridad pública, estos datos exigen una reflexión madura y seria para el conjunto de la sociedad. Más allá del *brexit*, debemos mirar de reojo la realidad de nuestros vecinos y pensar como cultura europea.

Cada suicidio es un drama en sí mismo. Primero por la pérdida de una vida, y más si es en alguien joven. Pero también la forma, cada muerte genera cientos de preguntas y en estos casos más, pues se entremezcla la tristeza y la rabia, la posible patología y algo de desesperación. Y por supuesto la familia, los amigos y el entorno cercano, pues siempre quedará el sabor de que algo se podría haber hecho distinto ante el sufrimiento y la desesperación muchas veces invisible.

Algunos de los expertos apuntan a las redes sociales como problema de fondo. Más allá del brillo y el exhibicionismo, hay una parte oscura de soledad. Todo abuso del afecto y de la imagen crea una dependencia de los otros que provoca un vacío existencial no fácil de llenar. Siempre es recurrente echar la culpa a las redes sociales, al fin y al cabo son producto de la sociedad a la vez que la condicionan. No obstante, creo que se puede ir más allá.

Por muchos análisis científicos que hagamos, **nos falta apoyar una visión profunda de la vida.** Una reflexión difícil de plantear pues siempre será tildada de ideológica e imparcial. Un modo de situarnos en el mundo que acepte la soledad, el sufrimiento y la alteridad como elementos insoslayables. Necesitamos un planteamiento que no se apoye en el consumo, en la imagen o en el verbo ganar, sino que asuma la cruz y el fracaso como parte del juego. Y sobre todo el planteamiento de una vida con sentido que nos abra a los demás y no nos encierre en nosotros mismos. Ojalá estas cifras mermen, pues cada suicidio es una derrota humana que no podemos obviar. En nuestra mano está buscar una y otra vez respuestas serias capaces de saciar las grandes preguntas del hombre.